

SALVADOR MENDEZ REYES: *Eugenio de Aviraneta y México. Acercamiento a un personaje histórico y literario.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992, 148 p., (Col. Nuestra América, 21), 50 x 14cm

Para quienes hemos trabajado *in extenso* sobre la novelística barojiana, es fácil recordar que entre sus obras figuran las *Memorias de un hombre de acción*, que abarcan nada menos que veintidós novelas y dos biografías noveladas. Esta biografía cuyo protagonista es Eugenio de Aviraneta tiene como escenario la España agónica y decadente del siglo XIX. En este ambiente convulsionado señalamos al personaje favorito de Pío Baroja que es el "hombre de acción".

Hasta hoy los escritores y, en especial, los historiadores se preguntan si tal personaje fue un simple aventurero, un bandido especial o un verdadero patriota. Bien sabemos que para Baroja es nada más ni nada menos que un "hombre valiente, patriota, atrevido, liberal entusiasta, (a quien) le tocó en suerte en su tiempo el desprecio y, después de su muerte, el olvido". Su biografía, *prima facie*, aparece sencilla, ya que a las órdenes del cura Merino lucha contra los franceses desde 1809; como oficial y ya a los veintiuno lucha contra su antiguo jefe, el cura, y escribe en el periódico de los masones llamado *El espectador*; más tarde con el general Empecinado colabora en salvar la Constitución de 1823. Con Lord Byron se encuentra luego en Grecia, tras haberse ofrecido para luchar por Egipto. Lo reencontramos en México en una campaña compleja y hasta casi misteriosa para, después, volver a España e intervenir en cuanta conspiración y aventura política se le presentara. Muere octogenario en 1872.

El libro de Salvador Méndez Reyes pretende aclarar su presencia en México y apoyado en una documentación vasta y segura arriba a las conclusiones que ponen total claridad a la experiencia mexicana de este extraño personaje.

El capítulo II del libro se titula "El Aviraneta Barojiano" donde se nota que el novelista estudió y describió a su héroe con un criterio novelístico más que con el criterio histórico que suponemos fríamente

objetivo. De donde si bien Baroja trabajó durante mucho tiempo en los archivos buscando datos que lo pudieran guiar no es menos cierto que no titubeó en imaginarlos cuando lo creyó necesario. En otras palabras, a través de la visión de Baroja es un personaje histórico pero sobre la base histórica construyó un personaje realmente novelesco. No cabe duda de que Aviraneta fue admirado por el escritor.

Para Hispanoamérica habrá de resultar sumamente interesante la presencia del personaje según nos lo dice Méndez Reyes en el capítulo III que atinadamente titula "El Aviraneta histórico en América". Con abundante documentación, el autor se detiene en su presencia en México desde 1825 a 1830. Sus andanzas un tanto misteriosas, sobre todo en Veracruz y más tarde en la Habana, hasta ocupar el cargo de Comisario de Guerra en el intento frustrado de volver a México al Imperio, terminan definitivamente cuando en 1831 regresa a España.

Aunque el autor es historiador y no crítico-literario, nos encontramos con una visión histórico-literaria donde llama la atención la parte documental como los aspectos de una vida aventurera e imprescindible. Véase por ejemplo el capítulo IV que, dedicado a *Mis memorias íntimas*, continúa el eje que se inicia en la misma Introducción del libro.

Méndez Reyes es consciente de la bipolaridad histórico-literaria del personaje. En pocas palabras lo describe así: "Su vida llena de aventuras era perfecta para convertirlo en personaje novelesco, no es un capricho de Baroja el haberlo convertido en el protagonista central de sus *Memorias de un hombre de acción*".

La bibliografía es excelente y con *Eugenio de Aviraneta y México*, Salvador Méndez Reyes nos ofrece un libro de especial interés sobre un "hombre de acción" que actuó extensamente en la compleja realidad histórica española del siglo XIX y que en un momento dado y, con la misma vitalidad, se enredó en la no menos compleja realidad mexicana.

Carlos Orlando Nállim